

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



31 OCTUBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario

Ilustración: Berna López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza».

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)

A NUESTROS CORAZONES
LA HORA DEL ESPÍRITU HA LLEGADO,
LA HORA DE LOS DONES
Y DEL APOSTOLADO:
LENGUAS DE FUEGO Y VIENTO HURACANADO.

OH ESPÍRITU, DESCIENDE,
ORANDO ESTÁ LA IGLESIA QUE TE ESPERA;
VISÍTANOS Y ENCIENDE,
COMO LA VEZ PRIMERA,
LOS CORAZONES EN LA MISMA HOGUERA.

LA FUERZA Y EL CONSUELO,
EL RÍO DE LA GRACIA Y DE LA VIDA
DERRAMA DESDE EL CIELO;
LA TIERRA ENVEJECIDA
RENOVARÁ SU FAZ REVERDECIDA.

GLORIA A DIOS, UNO Y TRINO:
AL PADRE CREADOR, AL HIJO AMADO,
Y ESPÍRITU DIVINO
QUE NOS HA REGALADO;
ALABANZA Y HONOR LE SEA DADO. AMÉN.



Invocación al Espíritu cantada:

A nuestros corazones | <https://youtu.be/bDgnTeBTCRY>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 12, 28-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

En el Evangelio de San Marcos son frecuentes las “discusiones” de Jesús con escribas y sacerdotes (11,27), fariseos y herodianos (12,13), saduceos (12,18). Y es que en todo el Evangelio hay una pregunta radical sobre Jesús, sus palabras, camino y obras: **“¿Con que autoridad haces todo, quien te ha dado autoridad?”** (Mc 11,27s). Hoy se acerca un escriba, un especialista en la Ley de Moisés, pero lo hace de manera educada, podríamos decir nosotros. Es un pasaje que ha quedado reflejado también en los otros evangelios sinópticos (Mt 22,34-40; Lc 10,25-28), lo que da a entender que es un episodio y tema importante, pues está detrás el interrogante a la que nos referíamos anteriormente.

La pregunta que le hace es muy interesante: **“¿Qué mandamiento es el primero de todos?”**. Ya conocemos la cantidad de normas y preceptos en la que se desenvolvía la vida religiosa del judaísmo, por eso es una pregunta importante. Jesús contesta con la *Shemá* (Dt 6,4-9), que todo israelita recitaba diariamente. Es y era como su credo diario y básico: **“Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”**. Y añade un segundo mandato, en unidad: **“y el segundo es este: amarás al prójimo como a ti mismo”**. Es una clara alusión a Lev 19,18. Es un mandamiento que debe concentrar todas las capacidades de la persona humana: corazón, alma, mente, todo el ser. En igualdad, el amor a Dios y al prójimo. En unidad: son un comentario resumido de todos los mandamientos.



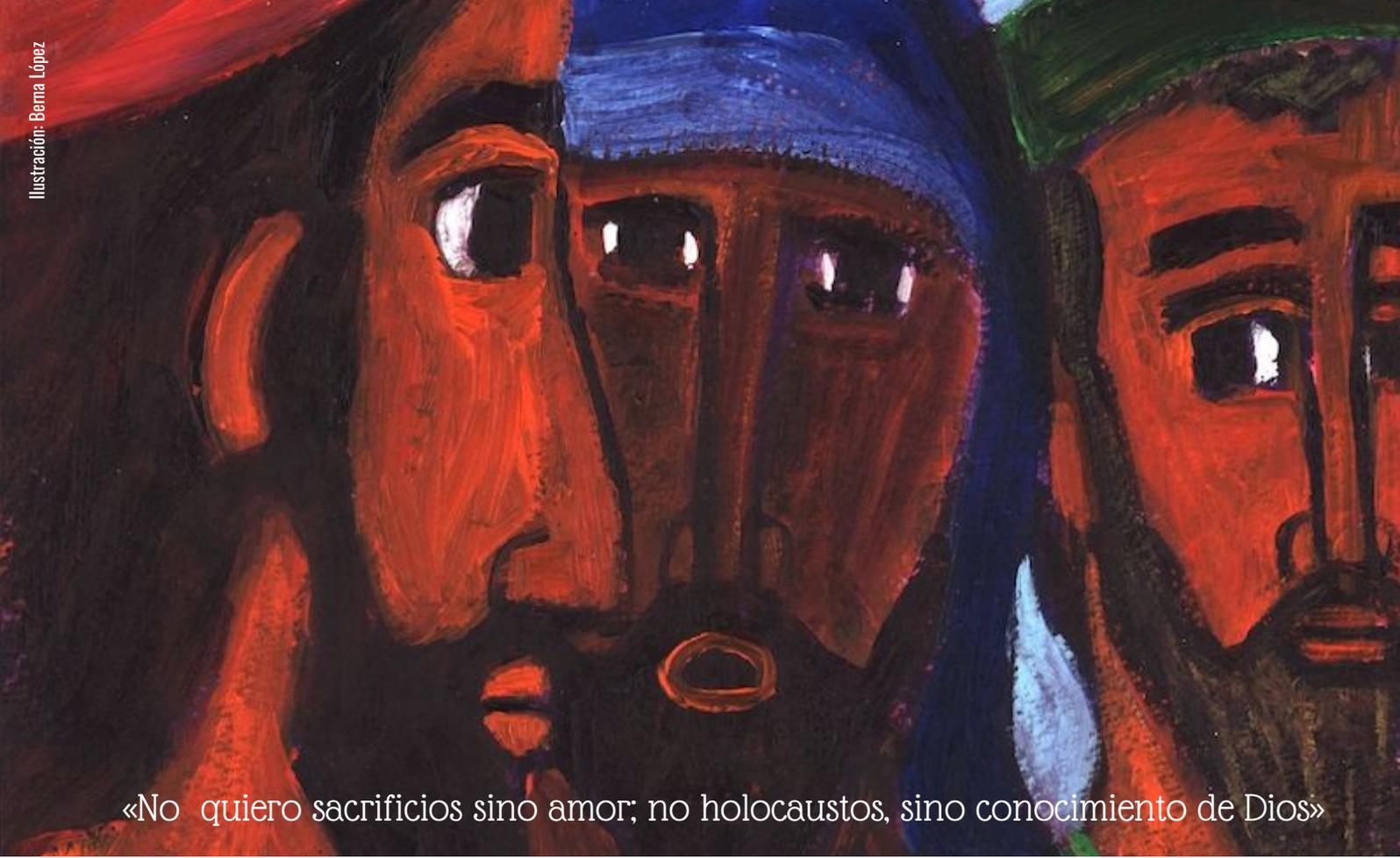
Ilustración: Berna López



Ilustración: Berna López

«Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu mente, con todo tu ser... Y amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos dos».
(Mc 12,30-31)

Al leer esta respuesta no podemos por menos de mirar a Jesús. Él es la mejor explicación de este texto. En su vida, en su entrega, se realizan estos dos mandamientos en unidad. ¿Quién ha amado así al Padre? ¿Con todo el ser? ¡Jesús! Recordemos la escena de Getsemaní que nos relata el mismo evangelista (Mc 14,32-42). Es la noche de su entrega, y tirado a tierra pedía que **“pasara de Él aquella hora”** (Mc 14,35). Y sin embargo se ofrece por entero (corazón, alma, mente, todo el ser) al Padre y dice: **“Abbá, no se haga mi voluntad sino la tuya”** (Mc 14,36). Eso es amar a Dios, entregarse por entero a él, pasarse a sus manos (primer mandamiento) en obediencia por encima de sí mismo. Y esta entrega conlleva entregar la vida por los hermanos (segundo mandamiento), “dar la vida en rescate por muchos” (Mc 10,45; 14,24). Entregarse por los hermanos “en vez de ellos” (rescate), en un exceso de amor. La ética del seguimiento tiene su fundamento en la cristología (Cf. J. Markus, *El Evangelio según Marcos*, Tomo II, pág. 966-972). Esta es la respuesta a la pregunta por la “autoridad” de las palabras y obras de Jesús (11, 27s): abandonarse a las manos del Padre en total obediencia, porque es el Hijo Amado; darse a los hermanos en un amor hasta el extremo, porque es el Hijo entregado **“hasta la muerte y muerte de cruz”** (Flp 2,8b). Todo el “secreto” del evangelio de San Marcos está ahí: Jesús es el Hijo del Padre entregado por los hermanos (Cf. Mc 1,11; 9,7; 15,39).



«No quiero sacrificios sino amor; no holocaustos, sino conocimiento de Dios»

Volviendo a la respuesta del escriba, elogia a Jesús y le dice: **“Muy bien, Maestro; tienes razón cuando dices que el Señor es uno y no hay otro fuera de Él; y que amarlo con todo el corazón con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”**. Es una respuesta muy acertada la del escriba y va en línea con lo que venían diciendo los Profetas. Esta crítica al culto vacío está en muchos pasajes del AT (1Sam 15,22; Prov 21,3). El amor a Dios y al prójimo está por encima de todos los ritos y sacrificios. El mismo Jesús hizo una crítica radical al culto vacío del templo que se había convertido en una “cueva de bandidos” (Mc 11,15-19), y del **“que no quedará piedra sobre piedra”** (Mc 13,1-2). Era algo repetido desde antiguo: **“No quiero sacrificios sino amor; no holocaustos, sino conocimiento de Dios”** (Os 6,6; Cf. Is 1,11).

Por eso se entiende cómo remata Jesús la conversación: **“no estás lejos del Reino de Dios”**. El Reino de Dios es un misterio escondido que pocos comprenden (Mc 4,11) y este escriba lo está adivinando con su respuesta, está cerca del Reino de Dios, como el mismo Jesús le reconoce, aunque todavía no dentro de él. Se parece a José de Arimatea, “miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios” (Mc 15,43). Y con “nadie se atrevió a hacerle más preguntas”, termina el texto de hoy. Este Maestro posee una sabiduría que viene de lo alto. Enmudecen ante él todos: como callaron los que le escuchaban en la sinagoga de Cafarnaún (Mc 3,4), y el viento y el oleaje de la tempestad (Mc 4,39), y también los mismos discípulos ante la pregunta sobre qué habían discutido por el camino (Mc 9,34).



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios».

(Prov. 2, 4-5)

- **Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.**
- **Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.**
- **Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.**

Después de haber meditado el evangelio de este Domingo, podemos leer en nuestra Biblia tres textos de otras tradiciones, que son un eco de este pasaje de hoy:

- **Gal 5,13-15.**
- **St 2,8-12**
- **1 Jn 4,20-21**



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo». (Ef, 5,19)

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
de que soy capaz,
porque te amo
y necesito amar,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Carlos de Foucauld

MÁS SENCILLA

Más sencilla... más sencilla.
sin barroquismo,
sin añadidos ni ornamentos,
que se vean desnudos los maderos,
desnudos y decididamente rectos.

*Los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.*

Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto,
este equilibrio humano
de los dos mandamientos.
Más sencilla... más sencilla.
Hazme una cruz sencilla, carpintero.

León Felipe



Escuchamos la canción y meditamos la letra: **Escucha / Ain Karem**
<https://youtu.be/Fnj7e-mnbg0>





*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!». (Evangelii Gaudium, 264)



- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad». (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

◦ **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".

"Transfórmame".

"Hágase tu voluntad".

"Hazme de nuevo".

◦ **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".

"¿Qué quieres que haga?".

"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".

"¿Dónde me envías?".

"¿Dónde me necesitas?"



Visiona este vídeo: **Dios y el prójimo**. XXXI Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/JU9GKThVdrU>

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXXI TIEMPO ORDINARIO)

Señor de poder y de misericordia, que has querido hacer digno y agradable por favor tuyo el servicio de tus fieles; concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*



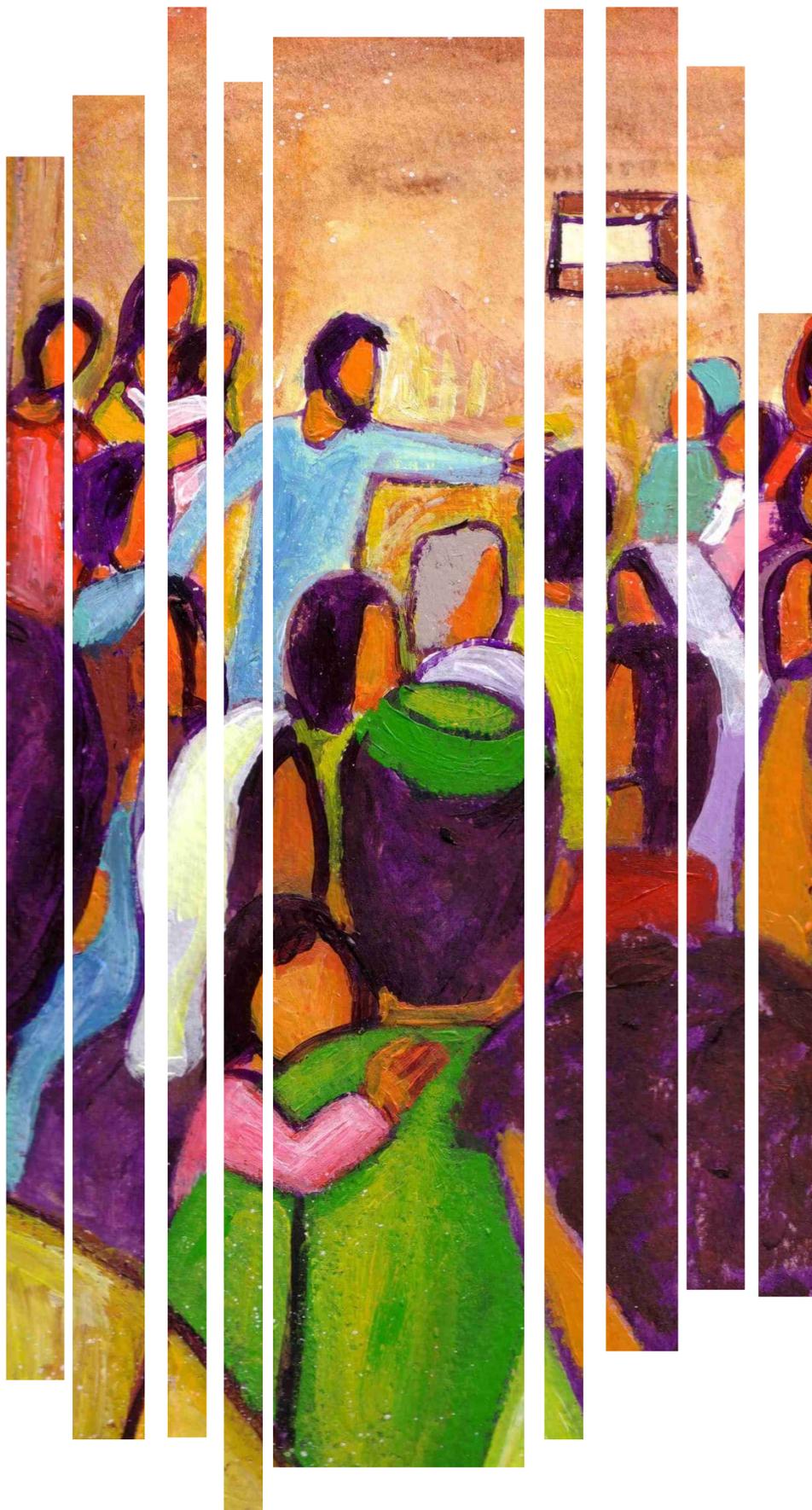


Ilustración: Berna López

«No hay mandamiento mayor que estos dos»

Mc 12,31